

Pío Baroja

por **Andrés Velasco Calleja**

En el mes de octubre de 1956, hace ahora cincuenta años, moría en Madrid Pío Baroja, el gran novelista de la Generación del 98. Fue enterrado en el cementerio civil de la capital de España, debido a su condición de ateo. Su ataúd fue llevado a hombros, entre otras personalidades, por C. J. Cela y por E. Hemingway, grandes admiradores suyos y ambos premios Nobel de Literatura. Deseo que estas líneas sirvan como modesto homenaje al autor de "La busca" y de "El árbol de la ciencia", en el cincuentenario de su fallecimiento.

1.- Datos personales

Nació Pío Baroja Nessi en San Sebastián en el año 1872, dentro de un ambiente familiar culto, liberal y acomodado. Los constantes cambios de domicilio de su familia por toda España hicieron que Baroja se sintiera un desarraigado y un gran aficionado a viajar.

Baroja fue un pésimo estudiante, no por falta de talento sino por falta de interés hacia el estudio. Desde muy joven mostró un carácter arisco e inconformista, hipercrítico con todo. Terminó la carrera de Medicina y llegó a ejercerla, sin gusto ni afición, durante un año en

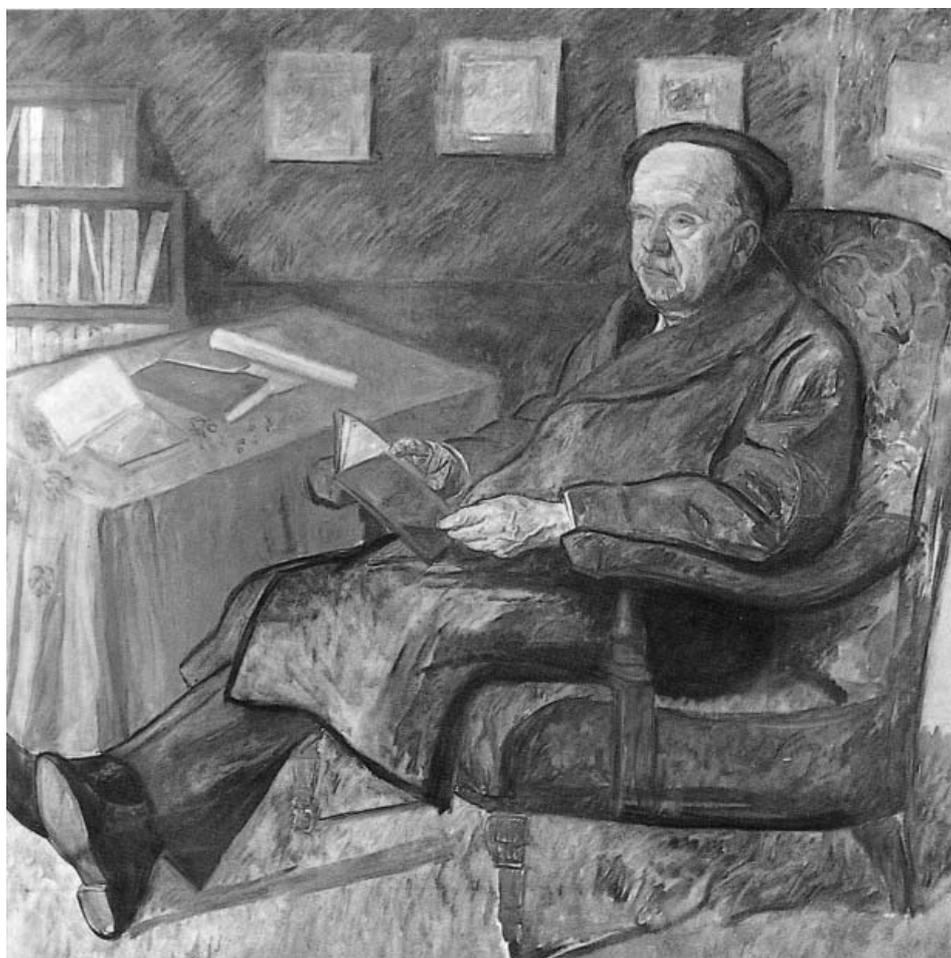
Cestona (Guipúzcoa), en 1894. Enseguida dejó esta profesión, tras haber reñido con el alcalde y el párroco de dicho pueblo. Más tarde regentó en Madrid la panadería Viena Capellanes, propiedad de su familia. Pero también abandonó pronto este oficio, para dedicarse íntegramente a la literatura, la cual fue para él un método de liberación y un remedio contra el hastío de vivir.

El individualismo y el amor a una vida independiente, la sinceridad absoluta y una ternura latente para

con los que sufren conforman otros rasgos de la personalidad de este escritor, un hombre solitario y amargado, soltero contumaz por convicción y por timidez.

2.- Ideas

Baroja fue, en política, un anarquista radical, que habría deseado destruir la sociedad desde su base, al verla gobernada por leyes inmorales y por hipocresías. Manifestó siempre un total escepti-



Pío Baroja, por Juan de Echevarría

Andrés Velasco Calleja, profesor del Departamento de Lengua Española

cismo respecto al hombre y la sociedad: "La vida es crueldad, ingratitud, inconsciencia... El hombre es un animal dañino, envidioso y lleno de malas pasiones."

En su vida y en sus obras muestra, igualmente, un desolado pesimismo existencial, estimulado por la crisis ideológica de finales del siglo XIX. Son decisivas en él las influencias de A.

Schopenhauer y de F. Nietzsche, que explican las ideas, la conducta y el carácter de muchos personajes de sus novelas: la abulia, el hastío vital, el pesimismo escéptico, o bien la necesidad de acción y de aventura como única solución y salvación. La mayor parte de esos personajes son individuos inadaptados, desorientados y fracasados, que suelen terminar destruidos física y moralmente.

3.- Su obra novelística

Baroja concibe la novela como un género multiforme, abierto, "un saco donde cabe todo": aventuras, reflexiones, lirismo, utopías... Escribe de manera espontánea, sin un plan rígido. He aquí otra cita suya al respecto: "Me considero dentro de la literatura como un hombre sin normas, a campo traviesa, a la buena de Dios". Su estilo destaca por la claridad, la precisión y el dinamismo, incurriendo a veces, como buen vasco, en cierta falta de respeto hacia "esa honesta señora que se llama la Gramática". Frente al retoricismo ampuloso, él practica una atractiva *retórica de tono menor*.

La producción novelística de Baroja, que él suele agrupar en tri-



Fachada del caserón de Iztea, en Vera de Bidasoa, residencia de Pío Baroja.

logías, es verdaderamente copiosa, con unas setenta novelas distintas, y está presidida siempre por la calidad, la amenidad y la originalidad. Mencionaré solamente algunas de sus obras más representativas:

- "Vidas sombrías" (1900): colección de cuentos en la que ya aparecen muchas de sus obsesiones e ideas posteriores.

- "Camino de perfección" (1902), en la que el protagonista, abúlico y desorientado, intenta encontrar su senda personal a través de la contemplación

- "La busca" (1904): novela formidable, centrada en el inframundo suburbial de Madrid, y muy próxima al realismo naturalista.

- "Zalacaín el aventurero" (1909): es la arquetípica novela de aventuras, con recreación del ambiente vascongado y protagonismo de un héroe popular, activo y entrañable.

- "El árbol de la ciencia" (1911): es, seguramente, la obra maestra de Pío Baroja, la mejor estructurada, y en la que expone con la máxima potencia el pesimismo existencial y la visión de España típica de

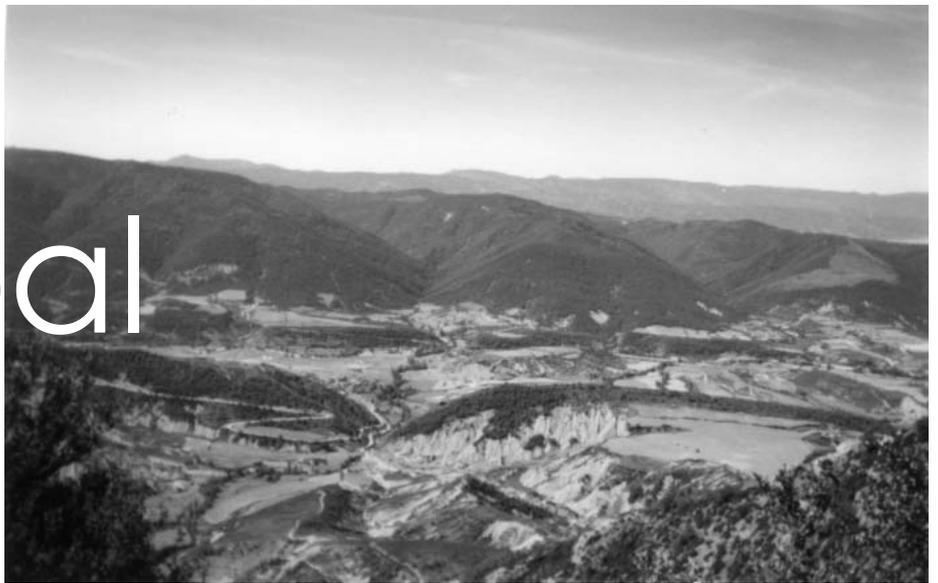
la Generación del 98. Es la más autobiográfica: el médico protagonista, Andrés Hurtado, representa su *alter ego*.

- "Memorias de un hombre de acción": es un conjunto de veintidós novelas históricas en torno al personaje aventurero y real Eugenio de Aviraneta, que fue —por cierto— regidor del ayuntamiento de Aranda de Duero.

- "Misericordias de la guerra" y "A la desbandada": son dos novelas sobre la Guerra civil española y la posguerra, que prohibió la censura y que acaban de publicarse en este mismo año.

Los tres pilares en que se sustenta la novela barojiana son: el realismo vigoroso y auténtico, la libertad e independencia creativa y el subjetivismo en la expresión de ideas y de sentimientos. Pío Baroja es, en definitiva, un novelista prodigioso y actual, un "clásico" de la novela, que se halla entre los cinco mejores en lengua castellana de todos los tiempos.

Búbal



¡Qué felices nos pusimos cuando supimos que nos cogían en Búbal! Nos llegó la carta de admisión con todo el material que comprar, con poco tiempo de antelación (todo hay que decirlo). ¡Menudo aprieto! Que si comprar botas de montaña, ropa abrigada (en pleno verano)... Luego a hacer la maleta.

¡Por fin, llegó el gran día! Llegamos a Búbal, un pequeño pueblo de casas de piedra y tejados de pizarra, perdido en medio del Valle del Tena, y a sus pies, el pantano de Búbal.

Todas las casas están reformadas, pero respetando la estética antigua. Aunque no lo parezca hay unas 20 casas en todo el pueblo, y cada grupo sigue con la reforma. Búbal está rodeado por árboles y

plantas plantadas posteriormente. El pueblo contaba, además de las casas, con un antiguo cementerio y una iglesia.

Por las mañanas hacíamos tajetes (actividades a primera hora de la mañana que sirven para plantearnos si hacemos suficiente para cuidar el medio-ambiente, vigilar nuestra alimentación...) y justo después, los tajos (trabajos, que consisten en: jardinería, reforma, animales...). A media mañana, parábamos para comer algo y descansar, para continuar después con los tajos o con los talleres (depende del día). Después de comer, teníamos un tiempo de des-

canso y justo después íbamos al pantano o hacíamos excursiones. A las seis de la tarde merendábamos y teníamos un tiempo de descanso. De seis y media o siete hasta un poco antes de la hora de cenar hacíamos juegos (deportes o juegos tradicionales). Al acabar de cenar teníamos tiempo libre hasta las doce y a las doce y media teníamos que "estar durmiendo".

Es una experiencia muy interesante: aprendes a trabajar en equipo, conoces actividades tradicionales que ya no se realizan, y lo más importante, conoces a gente de toda España y haces amigos.



José Manuel Ayuso, María Gayubo, Ana Medina y Sonia Lozano, alumnos de 4º de E. S. O.

$$1+1=2$$
$$1+1=2$$
$$1+1=2$$
$$1+1=2$$
$$1+1=2$$

$$1+1=2$$
$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$
$$1+1=2$$
$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

$$1+1=2$$

"En estos años lo mejor han sido mis compañeros y mis alumnos"

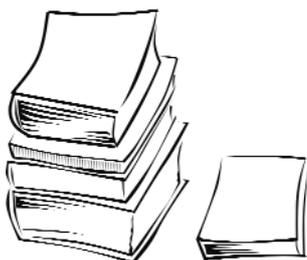


Ignacio Hernando Leal

En honor y agradecimiento al profesor del Departamento de Matemáticas, **Ignacio Hernando Leal**, que se jubiló en agosto de 2006.



**La administrativa de Secretaría,
Amparo Moyo González, ...**



**... se jubiló en septiembre de 2006.
Gracias por todo lo que hiciste por el Instituto.**

UN PEREGRINO QUE SUEÑA LAS ESTRELLAS

por Loly de Miguel

'En el principio era la Palabra' (Jn 1,1)

Soñó el niño con luces y dulces esmeraldas
y el calor de ese pan
y el sonar de guitarras...

Recios toques al alba,
el viento con su furia
golpea la mañana.

El hombre,
nada menos que el hombre,
forjador de destinos,
auscultador del alba.

La vida en un mañana,
el apretón de manos,
el brillo en la mirada...

El tiempo no conoce
y vuelan los caballos,
avezados jinetes,
los campos en la noche.

Pasión y reto,
lucha y destino,
aventura y coraje.

Y de vuelta en la tarde,
nos acompaña el alba,
las horas, los desvelos
y también el cariño,
la luz del mediodía.

Dulces toques del alba,
suave brisa en el rostro
de nuestras horas bajas.

Todo tiene su ayer
y también su mañana.

Soñó el niño con luces y dulces esmeraldas
y al alba despertó:
nuevos sonos tocaron el alma en la mañana
en el campo se hizo luz,
y el alba mediodía.

M^a Dolores de Miguel Poyard, profesora
de Religión Católica

Desde mi ventana

Desde mi ventana veo paisaje urbano y paisaje natural. En el paisaje urbano las casas viejas, algunas casi derruidas, se mezclan con edificios de más de treinta años y otros de nueva construcción.

También hay grandes grúas, que se alzan amenazadoras sobre las viejas casas. Junto a ellas, se ve una calle nueva con sus papeleras y farolas, que todavía no ha sido abierta a la circulación.

En un segundo plano, se pueden contemplar los chopos de la Ribera del Arandilla. El color amarillo de sus hojas nos anuncia que estamos en pleno otoño. Algunos árboles empiezan a quedarse desnudos.

Donde termina el horizonte se ven las siluetas de las montañas del Sistema Central. En invierno, sus cimas se tiñen con el color blanco de la nieve.

Miguel Muñoz Hontoria, alumno de 1º D de E.S.O.



Paisaje

En un lejano lugar, tal vez producto de mi imaginación, conservo un íntimo paisaje de mi vida, más concretamente de mi niñez. Este paisaje todavía lo recuerdo vagamente...

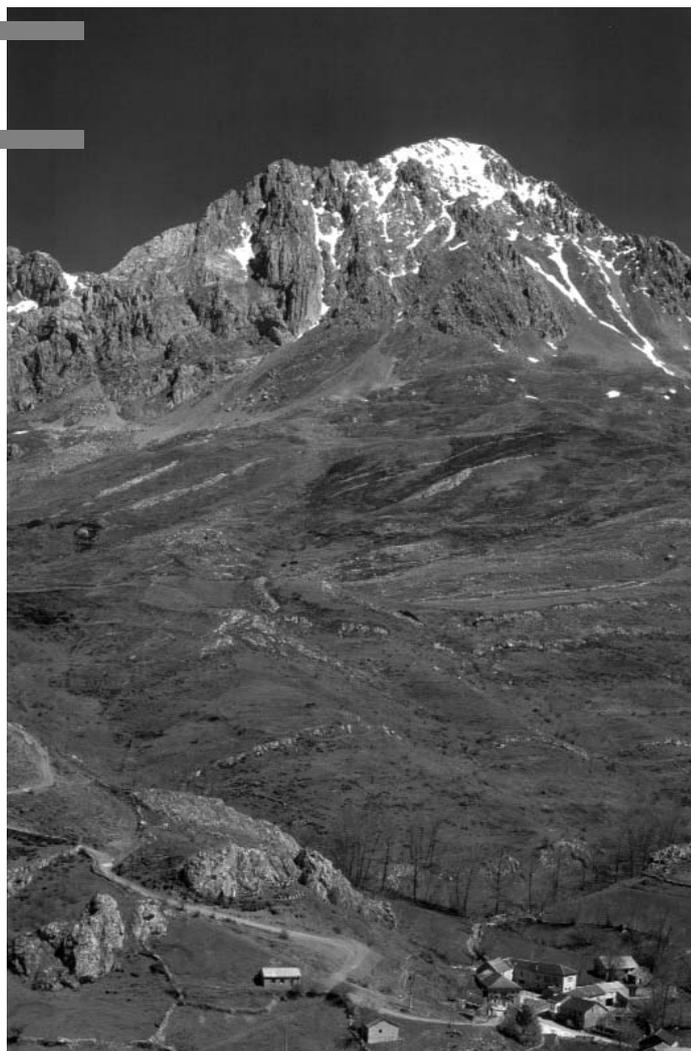
Verdes y onduladas praderas se extendía por el vasto campo. Las montañas las protegían, como si fuesen murallas de un castillo. Árboles gigantescos se alargaban y despuntaban, intentando tocar el cielo. En el horizonte lejano se iniciaba el atardecer. En esos momentos, el sol realizaba sus últimos esfuerzos por alcanzar con sus débiles e insignificantes rayos de luz aquel paisaje.

A lo lejos, entre pinos y arbustos, aún me parece estar viendo pequeños cervatillos que, a última hora del día, como de costumbre, bajaban al riachuelo a beber agua.

El trinar de las pequeñas aves es cada vez más tenue. Las rapaces dejan su trono al observador y paciente búho. La luna se va dejando ver entre las cúspides, mientras despide al cansado y viejo astro rey, sobre las lomas desgastadas por el tiempo.

Todo parece que se detiene, que tú eres un mero espectador de un cuadro dedicado al campo. ¡Mi paisaje!

Cristina Núñez Casado, alumna de 3º C de E.S.O.





Un paseo por el campo

Era un domingo cualquiera, cuando se me ocurrió dar un paseo por el campo. Cogí una botella de agua, me puse ropa deportiva y me encaminé a La Calabaza. Allí hacía un poco de frío, al principio, pero enseguida salió el sol. Con los primeros rayos de luz, me vino un olor agradable, dulce y fresco. Me acerqué para ver de dónde procedía y...

- ¡Mira!- me dije-, la primera flor del otoño.

Y es que, después de un largo y frío invierno, llegaba la alegre primavera. El campo se alegraba tanto como yo. Sus tonos se encendían de verdes oscuros y claros y sus olores atraían hasta a la última persona del Planeta.

Los pájaros empezaron a entonar una maravillosa melodía. Yo me puse muy contento y comencé a saltar y brincar. Al rato continué mi paseo. Cada vez iban apareciendo más y más colores por donde yo pasaba: verdes, blancos, rojos, amarillos y, por fin, el marrón y gris del camino.

Después de este largo y plácido paseo por el campo, decidí volver a casa y escribir en mi diario lo que esa mañana había vivido y gozado: el comienzo de la primavera.

David López Alcalde, alumno de 3º C de E.S.O.

